



# Casi 300 Vespas rodean los Picos de Europa

CANGAS DE ONÍS  
GONZALO BARRENA

Todos los que rodearon el sábado la periferia de Los Picos de Europa apenas sintieron frío y disfrutaron del sol. Si toda la cordillera merece ser contemplada, la singular geografía de la comarca es una manifestación radical del paisaje, sobretodo en un día espectacular de otoño como el que se disfrutó: Sajambre, Valdeón, toda La Liébana, las hoces del Deva y el Cares abrigaron el paso de la *troupe* vespasera con la generosidad de septiembre, sin inclemencias y con luz hasta Las Arenas de Cabrales, de nuevo en Asturias.

Rodiar una comarca con más perímetro y pared que suelo llano tiene su punto. Hacerlo en Vespa o Lambreta otorga al viajero un estilo de vida especial. Ayer pilotaron once mujeres de las cuarenta y tres que rodaron en total. Buena parte de ellas, de cuarenta para arriba, quizá lo hizo por ese lado femenino que tienen las vespas, o por la necesidad de sentir, como desde mozas, el aire en la cara, tras el pañuelo. A ellas y a sus contemporáneos, que se retrataban sin parar con casco y con cuero, se les quitaban -por lo menos- cuatro legislaturas.

Hubo muchos jóvenes también, con la moto customizada del padre, y un nutrido pelotón de moteros *old school*. Zigzagueando vertiginosamente, un ramillete de veinteañeros manejaba con virtuosismo de repartidor. Los organizadores solicitaron moderación y, al final del día, entre su consideración y el ángel que protege a quienes llevan pizza o recambios, discursó sin accidentes el día.

Que no es poca cosa si contamos las trescientas motos de la expedición, que se inmiscuyó en medio de las tajaduras hasta el propio Caín. El ruido de las vespas entre las paredes del Cares hendía moderadamente la percepción del paisaje, pues son casi tan naturales -o más- que su carretera, y se in-

tegran mejor en el medio que las obras públicas y ciertas arquitecturas: la vespa tiene algo de intemporal.

En Posada de Valdeón, una fabada cocinada el día antes, como mandan los cánones. 420 personas, entre inscritos y seguidores, fueron atendidos por una escogida *andecha* de cocineras y cocineros de Parres y Cangas, que servían el rancho en una correcta distribución de campaña. Con el día, la atmósfera castellana, la calidad de los 40 kilos de *jabes* o más, y un compangu exquisito, el batallón de conductores se repuso en el pabellón de Posada. Que se despejó en diez minutos, como si fuera el Circo del Sol. Los Valdeones se vuelcan en La Travespera, al igual que Cabrales y Cangas, tres corporaciones sensibles con el universo selecto de curvas que se abraza en un día.

Tras un breve descanso, la comitiva reemprendió el sube y baja entre las cumbres, que fueron de Cangas a Pontón, a Panderrueda, a Pandetrave y al Collado de Llesva, casi a 1.700 metros de altitud. Algunas motos vestustas acusaban los repechos, pero como dicen en Onís, "p'abaju, calabaza arrolla"... y la serpentina de motoristas se dejó caer desde San Glorio por las elongadas pendientes que concluyen en Potes, Tama y su gasolinera, a la que muchos tanques llegaban exhaustos. El resto fue coser y cantar por La Hermida y la sinuosidad leve de las Peñamezillas, para llegar con las últimas luces de la tarde a Las Arenas de Cabrales. Los motoristas se las daban con queso y se felicitaban de estar allí, algunos con 93 años como Tino Fernández Barros, en sidecar con su hijo Javier a quien, cada viernes le pregunta -sin importar a dónde- *¿a que hora me recoges mañana?*. Travespera: rodar como tesoro un día de la existencia... que remataba en Cangas con fuego, música y visible satisfacción de participantes y hacedores.



Foto de familia de los organizadores de la Travespera, momentos antes de la salida que tuvo lugar en el Puente Romano.

A la derecha, Tino Fernández Barros, de Tudela Veguín, que completó el recorrido en sidecar a sus 93 años recién cumplidos.



El éxito ecientista del evento, ya en su sexta edición, se explica bien: Silfredo Torrado y una poderosa red de voluntariado, donde sólo se escucha *qué hay que hacer*, disfrutaban cuidando la visita rodada de singulares y parejas singulares que vienen por docenas de Madrid, de Málaga -rodando-, Valencia, La Mancha Manchega, Portugal, Galicia y las vecinas Cantabria y León, con Castilla y el País Vasco; y media docena de conductores sueltos entre catalanes, alemanes y uno de Palma. Reincidentes muchos de ellos que silbaban "Ceremonia" con merecida y "Mala Reputación" y que bailaron el fin de fiesta entre "Silbidos y Gemidos", dos mujeres de Xixón que

cantan como los ángeles.

Al cierre de esta edición, los organizadores completan una significativa lista que publicarán en su web ([travespera.com](http://travespera.com)) con el agradecimiento expreso a parti-

culares, empresas e instituciones de la comarca que, desinteresadamente, contribuyen a rodear de buen rollo, motor suave y evocación la bellísima geografía de Los Picos de Europa.



LES  
COSES DE  
NARDO  
Y QUINA

¡Y LOS  
CHONES!

© Enrique  
Carballeira